

## Índice

### *Introducción*

**El oficio que no cansa** 9

### *Primera parte*

**Historias de la cultura** 15

Un paseo por el Bucarest de Mircea Eliade 17

Lecciones y tragedia de los Donoso 32

Hablando de creatividad con Ferran Adrià 41

El Museo Bodmer de Ginebra, paraíso de bibliófilos 48

La americanización de la cultura española 54

Los gemelos prodigiosos 64

El conde de Miramar 81

### *Segunda parte*

**Barcelona ciudad abierta** 91

¿Era culpable Ferrer Guardia? 93

El club de Isabel Llorach 105

Cenas, tertulias y conciertos 110

Cuando Tuset era una *street* 127

El grupo literario que no llegó a existir 142

Míster Barcelona: un retrato de Lluís Permanyer 160

La ciudad de los libreros longevos 166

### *Apéndice*

Agradecimientos 173

Procedencia de los textos 174

## Cuando Tuset era una ‘street’

*El gran momento de una pequeña calle que marcó época combinando los estilos ‘Mad Men’, ‘gauche divine’ y ‘nova cançó’*

Esta historia podría empezar una mañana de principios de los años sesenta, cuando los responsables de la entonces recién creada agencia publicitaria Tiempo, durante su paseo matutino por la calle Tuset, en cuyo edificio Monitor del número 8-10 habían ubicado sus oficinas, se detuvieron ante un escaparate del pasaje Arcadia. Allí estaba expuesta una foto, un retrato femenino de tono romántico e iluminación a lo Dreyer, que llamó su atención. Leopoldo Rodés y Juan Carlos Iriarte localizaron a su autor, el joven fotógrafo Leopoldo Pomés, y decidieron encargarle unos trabajos para su agencia. Y así nació una de las trayectorias publicitarias más fértiles del decenio.

Pronto Pomés era un socio más de Tiempo. Ideaba campañas y luego las producía en su estudio de Gracia, en colaboración con su entonces esposa Karin Leinz. Para la campaña de la fibra sintética Tergal, crearon un detective advirtiéndolo al futuro cliente “que no se fiara de las imitaciones”. Para la de Bodegas Terry, contrataron a la modelo Nico, futura cantante de The Velvet Underground y musa de Andy Warhol.

“La descubrimos en nuestro viaje de bodas a Ibiza –recuerda Pomés–. Ella estaba embarazada y era como una diosa. Cuando abordamos la



ARCHIVO LEOPOLDO POMÉS

- La campaña de Terry, primero con Nico y luego con Margit Kocsis sobre un caballo blanco, se gestaron en Tiempo, una de las agencias publicitarias de la calle Tuset, con dirección artística de Leopoldo Pomés

campaña de Terry decidimos que la pareja protagonista se distinguiera totalmente del españolito medio. Les fichamos a ella y a un alemán con la cara grabada, funcionaron muy bien. El segundo año Nico empezó a crearnos problemas, porque se aburría. Un día apareció con el pelo de color rojo, y tuvimos que llevarla a teñir para recuperar su tono normal. Era un personaje complejo”.

Le siguió como modelo de Terry la actriz nacida en Indonesia, de padres húngaros, Margit Kocsis, que ha pasado a la memoria colectiva cabalgando a pelo, sin pausa y sin prisa, un caballo tordo por las dunas de Doñana...

Pomés y su equipo hacían lo que hoy se llama publicidad aspiracional, la que no refleja aquello que se es sino lo que se desea ser. “Nos interesaba crear un *look* muy europeo y refinado, mostrar que el país podía dar esa imagen. Con Teresa Gimpera desarrollamos la campaña

de medias Platino. Era muy buena, muy dúctil, con un gran respeto por lo que hacía”.

Otro publicitario importante, Victor Sagi, instaló sus reales en el número 32 de Tuset, por lo que se la empezó a conocer como la *Madison Avenue* (calle de los publicitarios neyorquinos) de la Ciudad Condal.

### La moda

El periodista y promotor Jesús Ulled también trabajaba allí en los años sesenta. Había creado, junto con Sagi, una agencia de relaciones públicas igualmente ubicada en el edificio Monitor. Entre sus clientes figuraba un comercio vecino, Renoma, sucursal de una boutique parisina. “Pegó muchísimo, vendían ropa de hombre con aquellas solapas grandes de entonces, era una tienda pequeña frente a la desembocadura de la calle La Granada”, evoca.

En 1967, Ulled organizó para Renoma un desfile de modas en plena acera. “Era el momento de la minifalda, y presentamos a la vez las últimas novedades de la casa y las de la boutique Boom Paco Rabanne, también recién inaugurada”. Los asistentes se sentaron en sillas y taburetes, y las modelos desfilaban por una alfombra extendida sobre el pavimento. El clima estival acompañaba. “Original desfile de modelos en plena calle Tuset”, titulaba en su portada de hueco *La Vanguardia*, el 22 de julio de 1967.

Publicidad y moda fueron los pilares que imprimieron modernidad a la calle. En torno a su maridaje se crearon en las proximidades agencias de modelos como Top Model, Intermodel, Salvador o Magda. Ulled recuerda campañas como la que reunió a la modelo Montse Riba con el piloto Jackie Stewart para promocionar una línea de ropa de hombre de Val d’Isère. Y apunta que “el estilo de Tuset, visto hoy, fue un híbrido de la *gauche divine* y *Mad Men*”. Y sin duda la interrelación de ambientes y personajes de *Tuset Street* darían para una serie que fuera el equivalente catalán, y español, de las andanzas de Don Draper y sus chicos.



•En 1967 la acera de la calle Tuset acogía un desfile de moda en que destacaban las minifaldas

ARCHIVO JESÚS ULLED

## Los bares

La oferta de bares creció con el éxito de la zona. En el interior del pasaje Arcadia se instaló el Stork Club. Ya nació como un local exquisito y con ambiente. “Del estrado a la barra pulula un mundo cuyos individuos se conocen entre sí desde hace ya tiempo. Actrices secundarias, modelos de fotógrafo, señoras casadas que intentan encontrar una compensación seria a su frustración matrimonial, fotógrafos, poetas que han publicado un solo libro, novelistas objetivos, directores de cine de la nueva ola, líderes de las revueltas de 1957 y 1958 –todavía nostálgicos de pólvora y canciones–, negros irredentos, escritores a sus horas, decoradores, ingenieros con una incurable debilidad por las letras... Gente, en fin, encantadora y amable, aunque un poco deprimente, gente que no se decide a establecerse, que no acaba de pagar contribución a la

vida”. Son palabras de uno de sus asiduos, el poeta Jaime Gil de Biedma.

Más arriba, sobre todo entre la calle La Granada y Travesera de Gracia, se sucedían los sitios de moda. El Ischia; el Anahuac, de ambiente azteca; The Pub... “Fueron, durante el día, las terrazas con gente joven que aportaba una estética diferente, las que dieron el tono y la imagen de Tuset”, reflexiona Jesús Ulled, quien añade; “cuando se abrió Bocaccio en 1967, lo vimos como una prolongación de este ambiente”. También el promotor de la discoteca de Muntaner, Oriol Regàs, instaló sus oficinas en la calle.

El novelista Tomás Salvador recordaba en un artículo de la época que, mientras en su juventud, “solo existían bares y tabernas” y “las mujeres no acudían a ellas”, todo lo contrario ocurría en Tuset, donde iban “las mujeres y los que quieren hacerse gratos a las mujeres, especialmente a las jóvenes, las ninfas, la crisálida femenina”. Para Leopoldo Pomés, aquellas terrazas eran una delicia. “Una vez me senté con un amigo y le dije, ‘que bien se está aquí sin hacer nada’. Estaban llenas de gente guapa”.

### El catalanismo

El promotor cultural Ermengol Passola, fallecido en el 2009, fue el primer impulsor de La Cova del Drac. “Quiso crear un cabaret, una sala de fiestas con programación íntegramente en catalán, pero no en la tradición populista y de barrio, sino instalada en el *rovell de l’ou* de la modernidad, que entonces era Tuset”, recuerda el escritor y cofundador del grupo Els Setze Jutges Josep Maria Espinàs.

Fue Espinàs quien dio con el nombre del local. “*Cova* porque se trataba de un lugar oscuro y con espacio subterráneo, donde tenían lugar las actuaciones, *Drac* porque constituía el inicio de la palabra *drugstore*, y allí se vendían libros, gadgets y productos varios. Yo intervenía cada noche como presentador, y empezaba con un ‘iBona nit, senyores i senyors!’”.



ALVG

- El trompetista Carlos Avallone junto a otros músicos argentinos tocan la canción *Tuset Street* frente al drugstore que albergaba la Cova del Drac, imitando la ambientación de Carnaby Street

Durante varios años por la Cova del Drac desfilaron todas las variedades del entretenimiento: muchos cantantes de la *nova cançó*, como Guillem d'Efak, que estrenó su escenario, Francesc Pi de la Serra o Rafael Subirachs, pero también abundante teatro. Els Joglars actuaron varias veces, y Maria Aurèlia Capmany y Jaume Vidal Alcover estrenaron, entre 1969 y 1970, varias piezas para cabaret. También actuaban magos. Y se interpretaba jazz: “cuando Tete Montoliu no estaba viajando, se instalaba a tocar con nosotros. La novedad, además de que todo se hacía en catalán, es que la gente cobraba por actuar; para muchos artistas representó una primera plataforma de lanzamiento profesional”.

La reivindicación catalanista no fue del agrado de las autoridades. “Cada noche teníamos instalado en la barra un policía. Un día nos comunicaron que nos cerraban el local. Fui a ver al comisario del barrio. Me dijo: ‘mire, por nosotros pueden hacer *strip-tease* y cosas atrevidas que no tendrán problemas, pero si siguen con eso del catalán...’”. Finalmente la Cova fue reabierta.

Una noche Espinàs inició la sesión con su tradicional:

-iBona nit, senyores i senyors!

Al fondo del local tronó un vozarrón:

-iTu padre!

“Venía a vernos mucha gente conocida, como Joan Miró. Desde la guerra (y quizás tampoco antes), no se había puesto en marcha una experiencia como ésta de normalización total del espectáculo en catalán, y en pleno centro de Barcelona”, resume el polifacético autor. Cuando Espinàs y Passola consideraron que habían cubierto su ciclo traspasaron el local a Ramon Tordera, que lo dedicó monográficamente al jazz.

### La eclosión

En 1967 Londres preparaba su *verano del amor*, los Beatles dictaban la moda y Carnaby Street constituía el epicentro de la nueva estética juvenil que estaba alterando todos los parámetros conocidos. Tuset, la calle moderna barcelonesa por antonomasia, cambió de apelativo. Las primeras alusiones a *Tuset Street* que he encontrado datan de ese año. El director de cine Jorge Grau, que le dedicó una película, se considera padre del término. Lo mismo ocurre con el fotógrafo Oriol Maspons, quien comercializó unas camisetas con el lema *Tuset Street* y un mapa de las tiendas de la zona que había diseñado el célebre crítico –y grafista– Alexandre Cirici Pellicer.

“Produjimos quinientas piezas que se vendieron enseguida –recuerda Maspons–. Por aquel entonces la calle era una copia del Carnaby londinense, y yo en mis fotos no utilizaba modelos profesionales, sino





ALVG

- Una de las camisetas que lanzó Oriol Maspons con el lema *Tuset Street* y un mapa de la calle

a las chicas de Tuset, porque eran diferentes. Xavier Miserachs y yo estábamos alucinados al ver cómo se propagaba la minifalda... Fue un cambio de estética absoluto, y duró bastante tiempo”. Minifaldas, casacas, camisas floreadas, melenas, el estilo de una época parodiada amablemente por el dibujante Joaquim Muntanya en su sección *El color de mi cristal*, que se publicaba en *La Vanguardia*, contraponiéndolo al atavío burgués de batalla...

**EL COLOR DE MI CRISTAL** por MUNTANYA



**TUSET STREET**  
 —(Ves lo que pasa por vestir así? Ahora no puedes venir con nosotros a la calle Tuset.

ALVG



ALVG / CARLOS PEREZ DE ROZAS

- Salvador Dalí en la calle Tuset en la presentación de su libro *Dalí* publicado en 1968

En su local acristalado de Tuset, 1, el peluquero Pasqual Iranzo proponía radicales cortes de pelo a la navaja y se erigía en adalid de la nueva coquetería del varón de los años sesenta con su libro *Nueva visión de la peluquería masculina*: ellos también tenían que cuidarse. Salvador Dalí, sal de todos los guisos de la época, paraba el tráfico para presentar un libro, acompañado de una pantera y una tortuga gigante. La cercanía del Institut Français aportaba ambiente estudiantil. En la esquina con Travesera de Gracia, el restaurante Reno, que reinaba impávido sobre la gastronomía catalana del decenio, daba la nota aristocrática. Y en los anuncios inmobiliarios se ofrecía directamente (14 de noviembre de 1967) un “Local Tuset Street” de “extraordinario emplazamiento y magníficas condiciones de contratación”, lo que da idea de hasta qué punto la nueva acepción de la calle había cuajado.

El conjunto musical Los Gritos lanzó la canción *Tuset Street*. “Una gran interpretación de Manolo Galván y sus chicos plenos de ritmo con bastantes tópicos soul y una intervención notable de la sección de saxos”, en palabras de un crítico de la época. Y The Pub inauguró una exposición de pósters dedicados a la propia calle, a cargo de artistas del momento.

El entonces ya muy veterano columnista Noel Clarasó contaba en uno de sus artículos que llevó a un visitante recién llegado a Barcelona a ver *Tuset Street*. Sorprendido, su amigo le pregunta:

–¿Y esto qué es?

–¿A qué se refiere?

–Estos locales, esta gente, todo esto.

Se le veía que no encontraba la palabra exacta. Y yo, sin darle importancia:

–¡Ah, sí! Es nuestro barrio típico de ... esta juventud”.

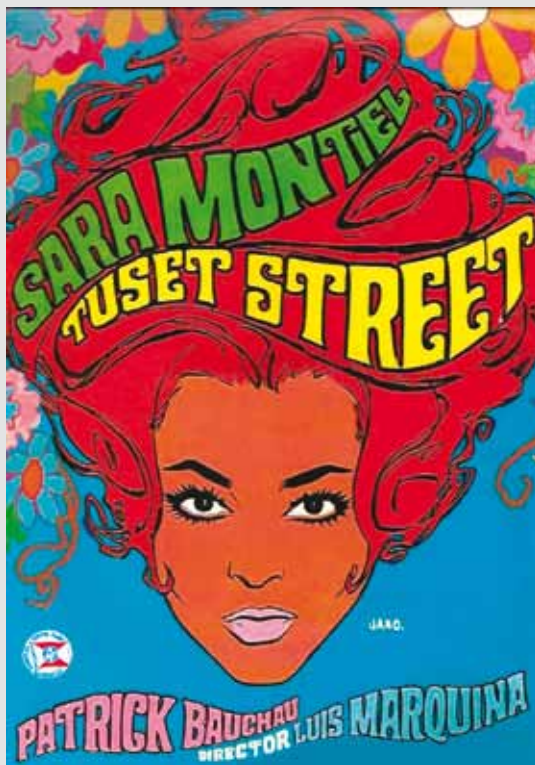
Aún en 1970, una campaña de té publicaba anuncios bajo el título “¿Ha sido Míster Lipton visto ayer en Tuset Street?”.

### Sara Montiel y Jorge Grau

#### *Un rodaje tormentoso*

El paso final a la leyenda lo propició en 1968 una película. *Tuset Street* narra el romance entre un joven arquitecto moderno y estirado, propietario de un pub de moda (Patrick Bauchau), y una vedette talludita y de recio estilo hispano, que actúa cada noche en el cabaret El Molino (Sara Montiel). El choque de los dos mundos derivará en melodrama. A Bauchau le rondan musas como Emma Cohen. La vedette, por su parte, le da celos con un simpático y rijoso caballero de la vieja escuela interpretado por Luis G. Berlanga.

“Cada época de Barcelona ha tenido su calle. La de Fernando, la de Petritxol, el paseo de Gracia o la Diagonal lo han sido sucesivamente. Tuset



• El cartel de la película, estrenada en 1968

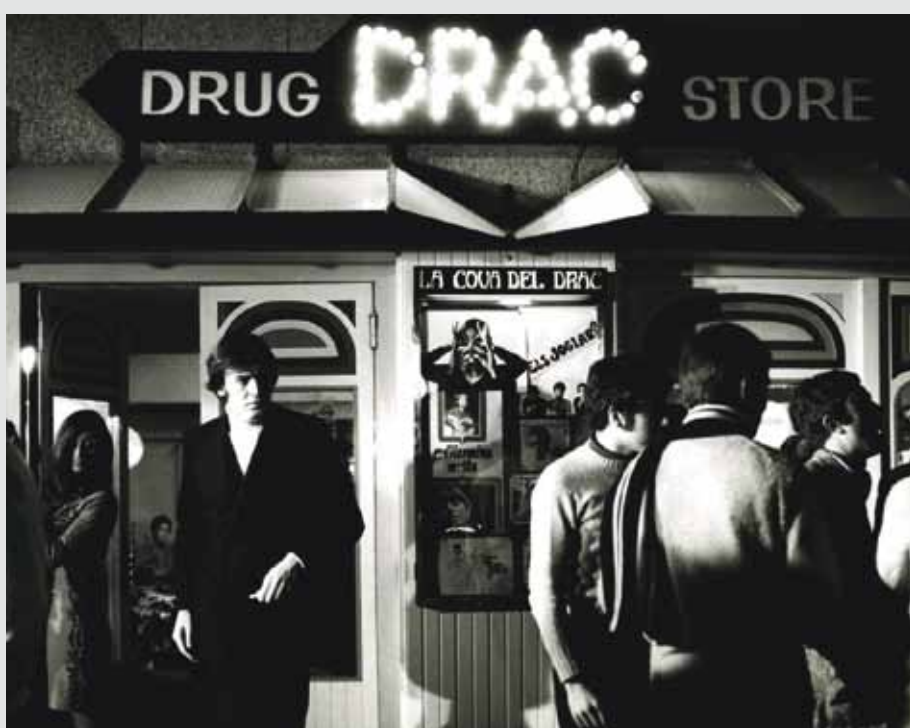


ARCHIVO REVISTA FOTOGRAMAS

• Sara Montiel y Patrick Bauchau representaban respectivamente una vedette y un propietario de pub de moda

fue la de los años sesenta. Simbolizaba un movimiento cultural inquieto y vinculado a la moda europea. En 1967, tras presentar en el festival de San Sebastián mi película *Una historia de amor*, anuncié que iba a rodar una nueva sobre Tuset, enfrentando la Barcelona *de arriba*, frívola y suficiente, con la Barcelona *de abajo*, sudorosa y trabajadora”, cuenta el director Jorge Grau.

La productora Suevia Films se hizo cargo del proyecto y propuso como protagonista a Sara Montiel. Ricardo Muñoz Suay, que entonces trabajaba en Suevia, estaba a favor de vincular a la estrella española más rutilante de entonces con la llamada escuela de Barcelona de cineastas jóvenes y aguerridamente vanguardistas. Muchos de sus representantes (Jacinto



ARCHIVO REVISTA FOTOGRAMAS

- Una escena de la película en que se ve a Patrick Bauchau saliendo de un local de la calle Tuset

Esteva, Joaquín Jordá...) se incorporaron al rodaje. “El amarillo –señala Grau– era el color de nuestra película, hicimos una reconstrucción simbólica a partir de este color y las farolas de Tuset han quedado amarillas desde entonces”.

“Al principio Sara estaba muy entusiasmada. Pero pronto vimos que no conectaba con los de la *escuela*, que sutilmente le tomaban el pelo. Ella se sintió excluida. Además estaba acostumbrada a tener los directores a su servicio, mientras que yo estaba al servicio de la película”.

La actriz desechó operadores como Néstor Almendros y, al final, en un clima cada vez más enrarecido, se negó a rodar con un emplazamiento de cámara que Grau había dispuesto. El rodaje se suspendió; actriz, director y productores no llegaron a un acuerdo. Finalmente acabó la pe-



lícula Luis Marquina, curtido profesional bien visto por la *vedette* (e hijo del dramaturgo Eduardo Marquina, autor de la exitosa obra teatral de los años veinte *En Flandes se ha puesto el sol*).

Grau, contrariado porque no se respetó su montaje y por la banda sonora de Augusto Algueró, que no le gustaba, hizo retirar su nombre de los créditos. La película se estrenó en toda España con la firma de Marquina, unos pósters de promoción en clave totalmente pop y un resultado comercial discreto.

### Flash Flash y el final de una época

Posiblemente el momento de mayor esplendor de Tuset Street tiene lugar entre 1966 y 1970. Pero justo cuando su momento áureo empieza a desvanecerse nace el local que de forma más clara ha traído hasta el presente su espíritu.

Hombre polifacético donde los haya, el fotógrafo y publicitario Leopoldo Pomés y su mujer Karin habían viajado mucho con el arquitecto Alfonso Milá y su esposa Cecilia Santo Domingo. A los cuatro les gustaba comer bien y daban vueltas a la idea de crear un restaurante. Pomés había tenido problemas en la vesícula, que durante años le impidieron comer huevos. Tras una operación, el médico le dijo que estaba curado. Decidió montar una tortillería.

El resultado fue Flash Flash, el restaurante de la calle La Granada, con interiorismo de Milà y de Federico Correa, decorado con imágenes de una fotógrafa con gorra (Karin Leinz, fotografiada por Pomés). Abrió en 1970. Flash Flash, tortillería y hamburguesería, resume hoy el espíritu desenfadado y *chic* de la mejor época de Tuset Street y constituye una referencia obligada en todas las guías internacionales de turismo cuando se propone un recorrido por Barcelona. En palabras de Josep Maria Sòria con motivo del 25 aniversario del restaurante, “el Flash Flash aportó diversas novedades: un diseño osado e innovador, y la originalidad de la oferta. Pero sobre todo el carácter asambleario que confería la



ARCHIVO LEOPOLDO POMÉS

• Imágenes que aún decoran el restaurante Flash Flash, inaugurado en 1970 y que ha conservado el espíritu de *Tuset Street*

distribución de mesas y asientos. Una manera de concebir el local que permitía, incluso a los más apocados e indolentes, entablar conversación con los vecinos sin más impedimentos que la timidez o el sentido del ridículo que tenemos los catalanes”.

Algún tiempo más tarde Pomés complementaba la oferta creando, justo enfrente de Flash Flash, un restaurante de comida italiana, Il Giardinetto, “para poder comer la pasta como a mí me gustaba y que en Barcelona solo sabía hacer María Levi, la madre del arquitecto Ricardo Bofill, quien participó conmigo en el proyecto”.

También como colofón de la etapa dorada, en 1973 el edificio David, que daba a Tuset y a Aribau, fue remodelado para albergar el Drugstore

David. Durante años aportó vida a la zona, y a partir de 1975 albergó los primeros mercadillos que se vieron en la ciudad. Pero los años setenta, y los ochenta, y los noventa, ya no tuvieron el brillo que emanaba del decenio que los precedió. O al menos fue un brillo diferente.

